SE SUSCRIBE.
En Cartagena despacho de D. Liberato Montells. En provincias corresponsales de A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA

Cartagena un mes ... trimestre 6 id. ... cias 7·50. A...ncios ... municados p... vencionales

AÑO XXII.—NÚM. 6457 | 7 DE NOVIEM... 1882. | REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Mártes 7 de Noviembre de 1882.

En el tren correo de hoy ha llegado à esta ciudad el eminente pianista español Isaac Albeniz.

A continuación reproducimos su biografía escrita por el antiguo y reputado periodista Sr. Palomino de Guzman.

Bien venido sea entre nosotros el eminente artista, á quien la fama guarda señalados triunfos y que jóven, casi un niño, es una de las más legítimas glorias de España

Hé aqui la biografía:

ISAAC ALBENIZ.

No voy à ofrecer al mundo del arte una estensa y detallada biografía del jóven y ya notabilísimo pianista español, cuyo nombre estampo al frente de este escrito como su mejor epígrafe; voy únicamente á satisfacer la pública curiosidad, apuntando una exacta y sucinta relación de los estudios practicados por el mencionado artista, y de las extrañas, por lo prematuras expediciones que realizó en su infancia y en su adolescencia, por muchas poblaciones importantes de España y de varias naciones extranjeras; asi como por otras de las principales repùblicas hispano-americanas y de las Antillas españolas; expediciones todas gloriosas para su nombre de artista, hoy ya á la altura de una envidiable reputación.

En Camprondón, provincia de Gerona, nació Isaac Albeniz y Pascual el 29 de Mayo de 1861, siendo su padre D. Angel, vizcaino: y catalana su madre, D.ª Dolores; honradísimas y laboriosas personas, à quienes deben sus hijos todos, la brillante educación y nobleza de sentimientos que tanto distingue à Isaac.

Bajo la dirección de una hermana suya, mayor algunos años que nuestro jóven artista, empezó à practicar sus primeros estudios al piano, desde la corta edad de tres años; siendo tan ràpidos sus adelantos, que á la edad de cuatro y medio pudo presentarse por primera vez en público en la ciudad condal, en el círculo titulado *de la buena Sociedad Barcelonesa*, recibiendo despuès de terminado su concierto, el título de sócio de mérito del mencionado centro.

Pasó algun tiempo, y su padre le envió à Paris, en cuyo Conservatorio y en la clase de Mr. Marmontel, cursó un año, teniendo que suspender su educación por falta de recursos. De regreso à España, y habiendo trasladado sus padres la residencia à Madrid, ingresó en el Conservatorio nacional, en la clase del Sr. Mendizabal; pero otra ausencia de sus padres, le obligó à suspender de nuevo sus estudios, reanudàndolos al año, que volvieron aquellos à la córte, bajo la dirección de D. Eduardo Compta, en el mismo Conservatorio.

Ya por ese tiempo, los aplausos que el niño Isaac habia recibido como pianista ó improvisador, unidos á la severidad con que se le sujetaba al estudio en edad tan tierna, teniendo por entónces nada más que diez años, inspiraron en su ánimo la idea de emprender libremente una escursión artistica, solo, sin contar para nada con el permiso ni con la ayuda de su familia. Y en efecto; puso en práctica su inverosimil pensamiento, fugàndose, puede decirse, de la casa paterna el dia 23 de Noviembre 1871, en el tren correo que de Madrid sale para el Escorial à las cuatro de la tarde.

La casualidad, protectora siempre de los génios y de los audaces, hizo que en el mismo coche en que nuestro prematuro artista habia tomado asiento, fuese tambien el teniente do Alcalde de aquel Real sitio, el cual, al fijar su consideración en un niño de tan corta edad, que viajaba sin billete y absolutamente solo, le preguntó donde iba y quien era, y oyendo las explicaciones de Albeniz, por un sentimiento de humanidad, decidió llevàrselo à su casa y de allí al Casino, en donde se improvisó un concierto, que causó un verdadero asombro entre todos los concurrentes.

Mil veces he oido decir á Albeniz que él mismo no puede derse cuente de como en aquella edad podia tocar del modo que tocaba; no es estraño, pues, que los inteligentes que le oyeron en el improvisado concierto del Escorial, se quedasen admirados contemplando à un niño de diez años ejecutar, relativamente con brillantez, piezas de la talla y dificultades de los conciertos de Weber, de la fantasia *Mutta di Partici*, de Thalberg, y de al *Pasionatta* de Beethoven. Asi es que, el efecto producido por el niño Isaac en aquel Real sitio fuè prodigioso, llegando hasta el punto de que, en un arranque de entusiasmo, le augurase el ilustre maestro organista y compositor del Escorial D. Cosme José de Benito, que presenció dicho concierto, un porvenir glorioso en su carrera de artista.

En vano intentó el padre de Albeniz atraer al hijo hácia el hogar paterno; ni ruegos, ni halagos, ni amenazas le hicieron desistir de su propósito desviàndolo por un momento siquiera del camino emprendido, y el niño, ya artistas, recorrió solo, siempre solo, todo el norte de España, sin que le arredrase el estado del pais por la guerra civil ya encendida entónces, pasando luego à Galicia, internándose despues en Portugal, y recorriendo màs tarde todas las ...as andaluzas y la parte de ... e España, sin mas guias que ... asen en su inesperiencia del mundo, que su génio y su corazon.

Terminada esta expedición primera alentado por sus triunfos, y pareciéndole acaso estrecha España para sus nobles aspiraciones, decidió marcharse à América, y como en él un pensamiento ha sido siempre una realización, atravesando los mares se trasladó à las Antillas españolas, y desde ellas à varias repúblicas hispano americanas, en todas partes recogiendo láuros, hasta que en el año 1874, contando entónces trece de edad regresó á la Habana, en donde encontró à su padre empleado en una de las dependencias de la administración de la Isla.

En esta atrevida expedición, el jóven artista habia logrado hacer algunas economías, y con una reflexión y maduro juicios, impropios de sus pocos años, despidiéndose de su padre, se trasladó à Europa, dirigiéndose à Alemania, al Conservatorio de Leipzik, creyendo poder estar en èl, dedicado à nuevos estudios, tres ó cuatro años; pero victima en esta ocasión de su inesperiencia, las economías con que contaba para la realización de su deseo, se le concluyeron, teniendo que regresar à España, donde se presentó bajo la distinguida protección del Sr. Conde de Morphi á S. M. el Rey D. Alfonso, el cual lo pensionó en el Conservatorio de Bruselas, del que salió à los tres años, obteniendo en los concursos el primer premio con grandes distinciones, colocàndose siempre en dichos concursos à la cabeza de todos los alumnos, y ocupando, por su puesto, el primer lugar en la clase.

Praga, Viena, Buda, Pest y Roma, son capitales que ha recorrido el jóven Albeniz, tomando lecciones del abate Listz y después de esto emprendió de nuevo otra expedición à América, de donde hace un año que ha regresado, dejando en aquel mundo un nombre artistico envidiable, que hoy enaltecen más aun los aplausos que viene alcanzando en varias capitales de nuestras provincias, en cuyos teatros y en cuyos centros filarmónicos ha dado brillantes conciertos este notabilisimo pianista español, de quien ya puede decirse que es una verdadera gloria nacional, secundando en este concepto al periódico *El Mediodia* de esta ilustrada capital, que termina una de sus revistas dedicada á Albeniz, con el siguiente pàrrafo:

«Unos decian: no es Rubinstein, pero la anda cerca; otros: toca mas que Rubinstein; yo me permitiré añadir: no toca como Rubinstein, pero tocarà más y muy pronto»

R. PALOMINO DE GUZMAN.

Málaga 1.º de Mayo de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

Las mujeres.

Con el título de «La mujer hispano-americana,» ha publicado el distinguido escritor venezolano, D. Nicanor Bolet Pereira, en la revista el *Consultor doméstico*, un notable artículo en que se hacen grandes elogios de las mugeres de España.

«La mujer hispano-americana, dice, pertenece toda al hogar.

Del dintel de su casa para afuera no tiene jurisdicción alguna; pero del humbral para dentro es soberana Allí tiene su reinado de amor, en que el pri...r súbdito, que es el esposo, tiene ante ella altares como un dios.

Desconocido como es entre nosotros el consorcio de los intereses, que en otras partes suplantan á los afectos, la mujer no va jamás á la casa del hombre sino llevada de la mano por la simpatía. Allí la instala esta, y à la mañana siguiente de las nùpcias lo que se muestra en aquel hogar es un sol de dichas y esperanzas, cuyos rayos iluminan todo á su alrededor, desde el corazón del marido, hasta la ruda fatiga del último servidor doméstico.

La mujer asi preparada, es esposa incomparable, y cuando el cielo la premia con el dulce don de la maternidad, no es sino para enaltecer más y más ese misterio de la naturaleza, cuyo principal encanto y màs grande fuerza es el sacrificio.

¡Què de trasportes de cariño y de embeleso con el hijo de sus entrañas! ¡Cuánto orgullo en su alma de madre! ¡Qué de esperanzas en su corazón de esposa!

El hijo es todo para ella; un eslabón inquebrantable en la cadena de amor que une à sus padres; asunto diario è inagotable para soñar juntos la dicha perenne; es delicia para el presente, apoyo para el mañana y trasunto siempre á la vista del sér con quien se comparte una existencia llena de atractivos.

Nuestras madres nos han nutrido á sus propios pechos, de los cuales no hay poder humano que nos haya podido separar; ellas nos han enseñado à buscar à Dios entre las innumerables estrellas del firmamento, haciéndonos comprender de una vez el infinito y su creador; ellas nos han puesto en la mano el primer libro, y nos han hecho balbucear la primera plegaria, ellas, en fin, nos han dado á conocer en toda su magnitud la misericordia de Dios, y nos han acostumbrado á buscarle como guia, como apoyo y como esperanza en las vicisitudes de la suerte y en las tormentas del espíritu.

No obstante su condición puramente doméstica, influye en todo cuanto abarca nuestra existencia. La sociedad no tiene otros fundamentos sino los que ella ha formado; la religión no tiene más solida base que el ardoroso culto que ella le rinde, la familia tal como está constituida como un nido de almas que se estrechan intimamente, como una aso

CAM Caja Mediterráneo